

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Programa del Concierto

que interpretará la

Banda Municipal de Madrid

con motivo de la presentación de su nuevo Director, el

Maestro D. Jesús Arámbari

en los

Jardines de Cecilio Rodríguez

DÍA 12 DE JUNIO DE 1953

A LAS SIETE DE LA TARDE

FM-3015



JESÚS ARÁMBARI

Jesús Arámbarri

Nació en Bilbao en 1902. Estudió en el Conservatorio Vizcaíno de Música, piano, órgano y composición con los maestros Fuster, Guridi y Sainz Basabe, respectivamente. En 1929 se trasladó a París, pensionado por el Patronato Juan Carlos Gortázar, donde perfeccionó sus estudios de composición con los maestros Paul le Flem y Paul Dukas. Al mismo tiempo, el maestro Vladimir Golschmann le inició en la dirección de orquesta, especialidad que amplió en Basilea con el maestro Félix Weingartner.

En 1933 ganó por oposición la dirección de la Banda Municipal de Bilbao, y en vista de los brillantes ejercicios realizados, fué nombrado también director titular de la Orquesta Sinfónica de aquella capital. En 1939 organizó la Orquesta Municipal de Bilbao (primera de este tipo en España), con

PRIMERA PARTE

LOS ESCLAVOS FELICES.

Obertura.. J. C. DE ARRIAGA.

MADRID. Canción madrileña... .. R. VILLA.

LA PROCESION DEL ROCIO. Cuadro

sinfónico J. TURINA.

TRIANA... .. I. ALBÉNIZ.

EL SOMBRERO DE TRES PICOS.

Danzas... .. M. DE FALLA.

Los vecinos.

Danza del molinero.

Danza final.

SEGUNDA PARTE

CUADROS DE UNA EXPOSICION. MOUSSORGSKY.

Paseo.

Gnomos.

Paseo.

El castillo medieval.

Tullerías. (Disputa de niños después del juego.)

Bydlo. (Carreta polaca de enormes ruedas.)

Paseo.

Baile de polluelos dentro del cascarón.

Samuel Goldenberg y Schumuytle. (Dos ju-
díos polacos; uno rico y otro pobre.)

Limoges. (El mercado.) Enlaza con

Catacumbas. (Sepulcros romanos.)

La cabaña de Baba-Yaga. Enlaza con

La puerta de los Bahatyr de Kief.

BREVES NOTAS SOBRE LAS OBRAS QUE SE EJECUTAN

ARRIAGA (J. C. DE): **Los esclavos felices.**

Los esclavos felices es una ópera en dos actos y cinco cuadros, a cuyo libro, original de Luciano Francisco Comella, puso música en 1819 Juan Crisóstomo de Arriaga cuando contaba tan sólo ¡trece años de edad! Se estrenó en Bilbao, el año 1820, en un teatro que había, aproximadamente, en el mismo lugar que ocupa el actual teatro Arriaga. Veinte años antes se había estrenado esta misma ópera en el teatro de la Cruz, de Madrid, con música de Blas de Laserna. El estreno fué un clamoroso éxito.

Arriaga nació en Bilbao el 27 de enero de 1806 y falleció en París el 17 de enero de 1826. A los doce años compuso su primera obra seria, titulada *Obertura* y dedicada a la Academia Filarmónica de Bilbao. Tres años más tarde del estreno de *Los esclavos felices* fué enviado a París para cursar sus estudios en aquel Conservatorio, y al poco tiempo pudo decir de él su profesor de armonía y contrapunto, el erudito Fétis, que "no existía dificultad en el contrapunto y en la fuga que no fuese un juego para él". De entonces

datan sus *Tres cuartetos*, su *Sinfonía en re menor* y otras obras.

Con su muerte, que lloró todo el mundo musical, perdió la música “el porvenir de un hombre destinado a contribuir poderosamente al progreso del arte, así como sus amigos se vieron privados del alma más cándida y pura”.

VILLA (R.): **Madrid.** Canción de La Maja.

Nombrar a Ricardo Villa, músico de altura, compositor eminente, es nombrar sobre todo a la Banda Municipal, que a su tiempo rindió homenaje a la clara memoria de su fundador y director desde 1909.

La intensísima labor de transcripción y adaptación de partituras a los elementos sonoros de la Banda ocupó largas jornadas a este gran conocedor de los recursos orquestales y de los propios del instrumental de que había de servirse desde que el Ayuntamiento, con insuperable acierto, le confió la tarea de formar, conducir y mejorar incesantemente la Corporación artística que hoy se honra honrando de nuevo su memoria al ejecutar *Madrid*, de dicho autor.

Madrid recordará siempre la popular figura de Ricardo Villa, que del pupitre directorial del teatro Real, frente a las concurrencias aristocráticas, pasó a extender la cultura musical entre las multitudes populares, que por él y por los Profesores a sus órdenes se ponían en contacto, en la medida de lo posible, con los grandes nombres y las minervas más rutilantes de la música. Y el pueblo, que acaso ignoraba, en su inmensa mayoría, que Villa era autor afortunado de óperas, zarzuelas, páginas sinfónicas y obras corales, lo consideraba como especialmente suyo en un aspecto magistral, y también como una facción insustituible

del semblante madrileño en sus mejores horas de fiesta y alegría.

La Banda Municipal guarda como una reliquia —y también como una guía luminosa— la memoria de quien la instituyó y supo conducirla muchas veces al triunfo.

Ricardo Villa nació en Madrid en 23 de octubre de 1873. Falleció el día 10 de abril de 1935.

TURINA (J.): **La procesión del Rocío.**

Es *La procesión del Rocío* una de las obras principales de Joaquín Turina, y en la que se dibuja claramente la dirección estética del compositor sevillano.

La procesión del Rocío es un cuadro sinfónico lleno de carácter, de movilidad y de color, que describe una clásica fiesta de Sevilla. Después de unos días de romería a una ermita, entra en Triana todos los años, allá por junio, la procesión del Rocío. Va precedida por un tamborilero, que tañe al propio tiempo una tosca flauta. Siguen los cofrades a caballo, con varas y estandartes; después, el "simpecado", con la Virgen en una carreta de plata tirada por bueyes; una banda de música y ocho o diez carros más con las principales familias de Triana en bulliciosa alegría.

He aquí el plan de la obra:

I. Triana en fiesta.—Seguidillas, y después, sobre un pianísimo, una breve copla de "soleares" que canta el saxófono, desarrollándose entrelazados estos temas, un momento interrumpidos por un brevisimo episodio en el ritmo del "garrotín" que entona un borracho. Cuando la seguidilla alcanza plenitud sonora, es interrumpida por la llegada de

II. La procesión.— Escúchase la pintoresca melodía

que en la flauta toca el tamborilero, que él mismo se acompaña; y aparece el tema religioso de la procesión, que inician los violoncelos y saxófonos, y que va reapareciendo sucesivamente, y cada vez con más robusta sonoridad, entre los diversos apuntes de los temas populares del primer período.

La procesión avanza, y entonces aparece el tema religioso en todo su triunfal esplendor, acompañado por el repique de las campanas al entrar en la catedral. De nuevo resuenan las danzas y canciones de la animada fiesta, y todo al fin se extingue poco a poco en un breve período, a manera de coda, con que termina la obra.

ALBÉNIZ (I.): **Triana.** De la suite «Iberia».

Evoca un cuadro luminoso del barrio gitano de Sevilla, y son abigarrados sus colores y su *modo* ostentoso. Bajo el cielo murillesco hay paredes muy blancas, tiestos de claveles y geranios rojos junto al río histórico. Tierra inolvidable de los *bailes de candil*, de las juergas de patio en noches de feria..., cuando impera la *sevillana* con sus vistosos volteos, quiebros de cinturas y desenfadadas coplas, que producen risas, entre castañuelas y espuma de manzanilla.

FALLA (MANUEL DE): **El sombrero de tres picos.** Fragmentos.

El gran creador de los bailes rusos, Sergio Diaghilew, cuando Manuel de Falla, nuestro primer exponente de la música española, era ya un valor universal, le encargó la

composición de un *ballet*, que más tarde, por no poder Falla, según se dice, atender el encargo, realizó el genial Strawinsky; pero poco después, y sobre la joya literaria española que es la novela de Pedro Antonio de Alarcón *El sombrero de tres picos*, escribió Falla esta admirable partitura, que Diaghilew estrenó en el entonces teatro Real, y cuyas audacias sonoras y escénicas produjeron cierto desconcierto en los medios artísticos de entonces. Hoy nadie discute la irresistible ironía y la maravilla instrumental de esta página, en la que los temas populares se engarzan entre sí, dejando escapar sus esencias genuinamente hispanas a través de ritmos y cadencias para siempre universalizados en la música del jefe de la escuela nacional española.

Quizá en la página final de la *suite* se advierta una menor finura de confección y aun en la selección de materia musical; pero su efecto es de viva exaltación del ambiente popular en que la obra total se encuadra.

MOUSSORGSKY (M.): **Cuadros de una Exposición.**

Esta obra se editó por primera vez en San Petersburgo en 1886. Al frente de cada una de sus páginas figuraban las siguientes descripciones de los *cuadros* ante los que Moussorgsky concibió su obra:

“El motivo que ha determinado la composición de los *Cuadros de una Exposición* ha sido la exhibición de los dibujos del arquitecto V. Hartmann (1874), que fué hasta su muerte el amigo íntimo de Moussorgsky. La introducción lleva el título de *Paseo*.”

Un tema de notable indecisión rítmica presenta al autor marchando de un lado para otro, ya pasando abstraído, ya aproximándose apresuradamente a uno de los cuadros; de-

teniendo otras veces su alegre movimiento en una pausa pensativa, como si a Moussorgsky se le presentase el recuerdo de su amigo difunto. Nada más flexible, más sinuoso y más evocador que los períodos de este *Paseo*, ingeniosamente ritmados, sostenidos, persistentes sin monotonía gracias a la diversidad de los matices.

El *Paseo* interviene, modificándose cada vez, entre cada dos cuadros de los que componen la serie, siempre con nuevo interés y distinta belleza.

Número 1. *Gnomos*.—“Dibujo que representa un pequeño gnomo dando torpes zancadas con sus piernecillas torcidas.”

Número 2. *El castillo medieval*.—“Paisaje italiano nocturno, con un castillo y un trovador que da una serenata al pie de una de las ventanas.”

Número 3. *Tullerías*.—“Niños con sus amas en el famoso parque parisiense, jugando y peleándose.”

Número 4. *Bydlo*.—Evoca la pesada carreta polaca de enormes ruedas, tirada por bueyes, con pasos lentos y pesados, produciendo el choque de los zuecos con el suelo húmedo un ruido sordo. En este cuadro, Moussorgsky transcribe las faenas del campo. Luego, de repente, una transición de fantasía.

Número 5. *Danza de polluelos*.—Es una alegre danza de pájaros acabados de salir al mundo; polluelos y cáscaras de huevo.

Número 6. *Samuel Goldenberg y Schumuytle*.—“Dos judíos polacos, rico el uno y el otro pobre.” La arrogancia del primero contrasta con el tono humillado y suplicante del pobre Schumuytle.

Número 7. *El mercado de Limoges*.—“Mujeres disputando acaloradamente en el mercado de Limoges.”

Número 8. *Catacumbas*.—“En este dibujo, Hartmann se había representado a sí mismo examinando el interior de las catacumbas de París a la luz de una linterna.” En su manuscrito original, Moussorgsky había añadido: “El espíritu creador de Hartmann, difunto, me lleva ante los cráneos, los apostrofa, y éstos se iluminan suavemente en su interior.” Graves acordes describen el ambiente; después, el tema del *Paseo*, “desritmado”, sobre el que vibra un agudo trémolo, hallazgo singularmente acertado.

Número 9. *La cabaña de Baba Yaga*.—“El dibujo de Hartmann representa un reloj en forma de cabaña de la bruja Baba Yaga, sostenida por unas patas de gallina.” Moussorgsky añadió la marcha de la bruja caminando en un almírez.

Número 10. *La puerta de Kief*, la antigua ciudad eslava (proyecto de Hartmann).—Una puerta maciza de mampostería, bajo una cúpula en forma de casco, sugiere la idea de todos los que, vivos o muertos, pasarán por debajo de la portalada. El músico oye el paso de los ejércitos, el pisoteo de la marcha, el regreso victorioso de batallas libradas y ganadas, mientras descende de cada atalaya el tañido de las campanas tocando himnos de victoria.

Faint, illegible text within a rectangular border, possibly bleed-through from the reverse side of the page.



ARTES GRÁFICAS MUNICIPALES